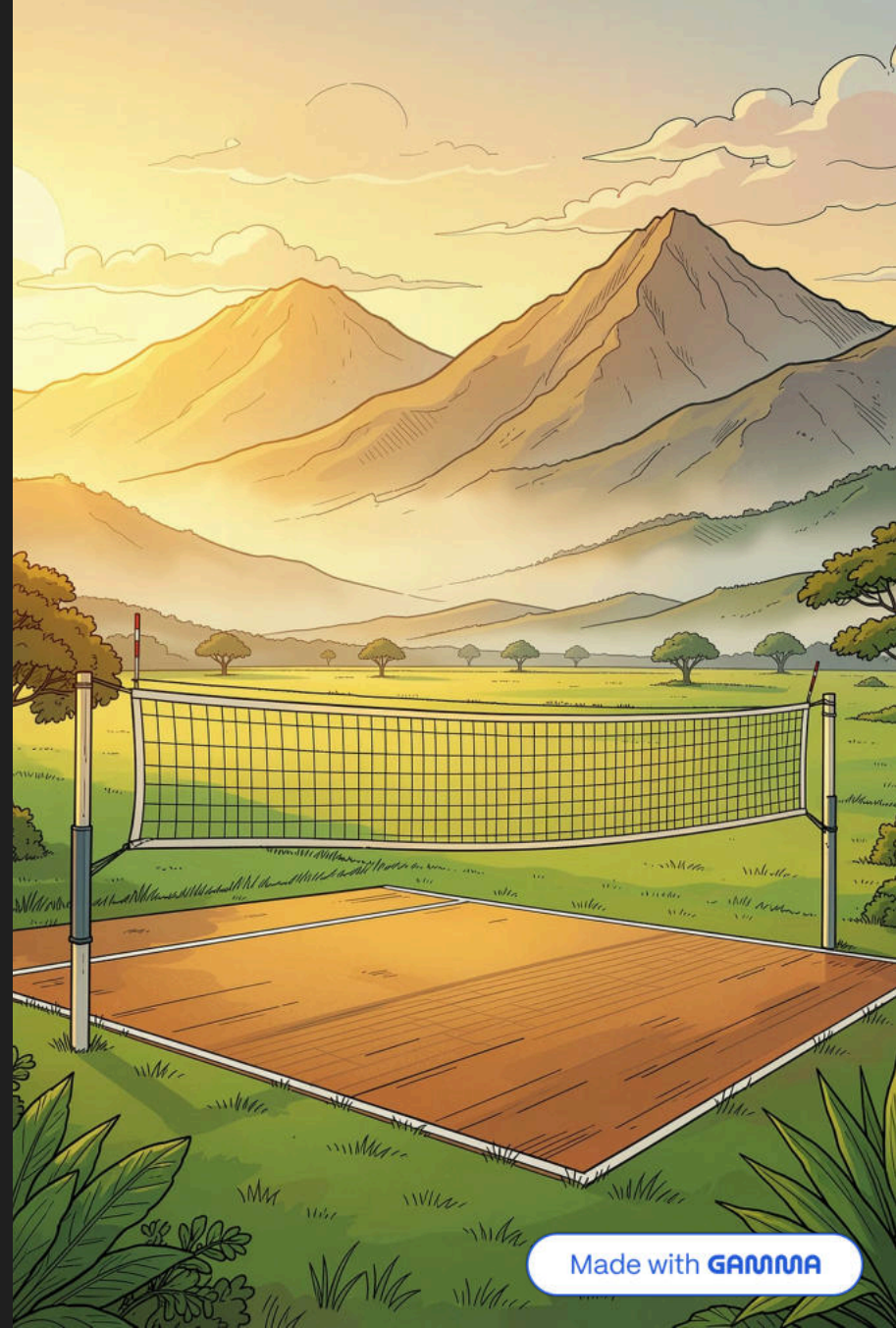


El Voleibol en el Summerhill School: Donde el Balón une Vidas bajo el Cielo de Cota

Julián Mauricio Sierra Olarte.

Nivel 5



Una cancha con olor a sabana y frío mañanero

Cualquiera que haya pisado el colegio Summerhill, allá por la vía Siberia-Cota, sabe que las mañanas tienen un sello único: el frío sabanero que cala los huesos y esa niebla que baja del cerro Majuy. A primera hora, ver a los muchachos entrar al salón da una mezcla de ternura y reto pedagógico. Pero algo mágico pasa cuando llega la hora del voleibol.

El panorama cambia por completo. Los sacos del uniforme vuelan a las graderías, los tenis chillan contra el suelo y el aire puro de la vereda Parcelas se llena de gritos de aliento, risas y el golpe seco del balón. En esta institución, el deporte no es la "hora libre" para que el profe descanse o los chicos quemén tiempo. El voleibol aquí se siente como un respiro para el alma, un espacio donde los estudiantes se quitan el peso de las notas, las pantallas y las exigencias del día a día para encontrarse con ellos mismos y con el otro, cuerpo a cuerpo y mente a mente.

Aprender a pensar con el balón en las manos



Los profes siempre andamos hablando de la *Enseñanza para la Comprensión*, buscando que lo que se aprende en el tablero sirva para la vida real. Bueno, pues no hay mejor tablero que una cancha de voleibol para entender esto. Cuando un estudiante está parado en la línea de fondo, esperando el saque del rival, no está memorizando una teoría; está viviendo la flexibilidad del pensamiento en milisegundos.

Lectura del juego

Leer el lenguaje corporal del compañero y medir la fuerza en cada golpe de dedos.

Decisión bajo presión

Decidir en un parpadeo si rematar con fuerza o tirar suave al espacio vacío.

Adaptación constante

Comprender el valor de la estrategia y la calma cuando las cosas no salen como se planearon.

- ❑ Cada partido en el Summerhill termina siendo un examen sin hojas ni esferos, donde los muchachos demuestran que comprenden el valor de la estrategia, la calma bajo presión y la capacidad de adaptarse.

La red que nos une: Interdependencia y empatía

Hay algo bellísimo en el voleibol que no tienen otros deportes: la prohibición de retener el balón. Nadie puede jugar solo. Para que haya un punto limpio, se necesita del que recibe con el alma en el piso, del que acomoda la pelota con la sutileza de un cirujano y del que salta a rematar. **Es el deporte de la interdependencia absoluta.**



El error se salva, no se juzga

El estudiante de once, fuerte y seguro, le da la mano al de décimo que acaba de cometer un error en el saque.



¡Tuya, vamos!

La niña que domina la técnica le grita de aliento a su compañero que duda, construyendo confianza mutua.



Celebrar abrazados

Los chicos aprenden a comunicarse sin herirse, a celebrar juntos y a levantarse el ánimo cuando el marcador va en contra.

En un mundo que empuja a los jóvenes a ser tan individuales, los entrenamientos bilingües y mixtos en el colegio son una lección de humanidad. El voleibol en el Summerhill nos enseña que el error del compañero no se juzga, **se salva**.

Salud, aire puro y desconexión vital

Un privilegio natural

Practicar este deporte en el kilómetro 3, rodeados de verde y lejos del caos de la gran ciudad, es un privilegio que los muchachos agradecen, así sea inconscientemente. Correr, saltar y estirarse respirando el aire limpio de Cota es medicina para el cuerpo y para la mente.

Beneficios del voleibol en la cancha sabanera

- **Cable a tierra emocional:** En tiempos donde la ansiedad y la hiperconexión tecnológica agobian a la juventud, la cancha funciona como refugio.
- **Juego limpio y respeto:** Al dividir los equipos con una red, no hay contacto físico brusco, generando un ambiente de respeto por el rival.
- **Equilibrio emocional:** Los muchachos vuelven al salón cansados físicamente, pero con la mente limpia, fresca y lista para seguir devorándose el mundo.

El verdadero trofeo

Al final de la jornada, cuando la tarde empieza a caer sobre Cota y regresa el viento frío, las canchas van quedando vacías. Pero el eco de los partidos se queda flotando en el ambiente. El Summerhill School no busca simplemente llenar una vitrina con copas de torneos intercolegiados —que si llegan, magnífico—.

El verdadero triunfo pedagógico de este colegio se ve en la salida, cuando uno ve a esos mismos muchachos caminando juntos, compartiendo una chocolatina, riéndose del remate que se fue largo o planeando el juego del día siguiente.

Deportistas íntegros

Jóvenes que cuidan su cuerpo, desarrollan reflejos y coordinación, y valoran el esfuerzo físico constante.

Seres humanos sensibles

Personas más empáticas, capaces de ponerse en el lugar del otro y de celebrar los logros ajenos como propios.

Líderes en equipo

Jóvenes que saben que en la vida, al igual que en la cancha, nadie gana solo y que la mejor jugada siempre es la que se hace pensando en los demás.